

En el marco del Salón del Libro y de la Cultura del CLAE en la ciudad de
Luxemburgo
Sábado 25 de febrero de 2023

Manfred SAPPER

"Test Case Ucrania - La guerra de Rusia, Occidente y los caminos hacia la paz"

En su introducción al tema, Claude Pantaleoni, Presidente de Ad Pacem, nos recuerda que hace exactamente un año Rusia atacó al país vecino de Ucrania con el objetivo de destruir este Estado para privar a los ucranianos de toda razón de existir como pueblo. Desde entonces, Putin intenta justificar su plan ante su pueblo con mentiras y falsificaciones de la historia. El orden de paz europeo está en grave peligro. Para explorar las debilidades y fortalezas de Europa en esta situación de guerra y los posibles escenarios para poner fin a la guerra, la junta de Ad Pacem invitó al Sr. Sapper, de la revista mensual más antigua de Europa del Este, a dar esta conferencia.

El Sr. Sapper estudió historia y ciencias políticas de Europa del Este. Bajo su dirección, la revista "Osteuropa" ha recibido varios premios. Los más conocidos son el "Dialogpreis" de la Asociación Germano-Polaca y el "Karl-Wilhelm-Fricke-Preis" de la Bundesstiftung Aufarbeitung. Una importante preocupación de la revista interdisciplinaria para europeos occidentales es dar a conocer mejor las diversas realidades históricas de los europeos orientales.

Tras la bienvenida y presentación del invitado, Pantaleoni pide a todos los presentes en la sala que se pongan en pie para guardar un minuto de silencio en recuerdo de los heridos y muertos que la guerra de agresión rusa ha provocado en su primer año.

¿Por qué el suministro de armas a Ucrania?

El general de la OTAN Jens Stoltenberg lleva desde el comienzo de la guerra pidiendo más entregas de armas a Ucrania, para que la victoria contra Rusia llegue en el campo de batalla. De ahí la pregunta a Sapper de si la victoria sólo puede lograrse en el campo de batalla.

Sapper recuerda que para la comunidad europea de Estados y para Occidente en general, las guerras de agresión están totalmente prohibidas. Esto está regulado en la Carta de las Naciones Unidas y no cabe duda de ello. Sin embargo, el artículo 51 de esta Carta estipula que las guerras defensivas son guerras justificadas y que cualquier Estado atacado tiene derecho a esperar y recibir el apoyo de otros Estados. Cuando la Federación Rusa atacó Ucrania el 24 de febrero de 2022, se organizó el apoyo militar sobre la base de este artículo, sin que hubiera ningún objetivo bélico por parte de los europeos, los Estados Unidos o los británicos. Fue la banal consideración de que el agredido tiene derecho a defenderse y a ser apoyado cuando se violan su libertad, autodeterminación y soberanía. Sin embargo, a día de hoy, con las entregas de armas, no está claro cuál es el objetivo. Hay una diferencia entre los intereses de Ucrania y los intereses de Estados Unidos o de los Estados europeos. Estos intereses pueden verse en las pequeñas diferencias semánticas de los políticos en Francia,

en Luxemburgo, en Alemania o en Polonia: Ucrania no debe perder esta guerra o Rusia no debe ganar esta guerra o Rusia debe perder esta guerra - estas son tres claves o interpretaciones diferentes, mientras que es obvio que sin la ayuda militar de Occidente, Ucrania habría sido destruida desde mediados de marzo (2022), decenas de miles de personas pertenecientes a la élite política o que se hubieran resistido habrían sido asesinadas, cientos de miles habrían sido deportadas o llevadas a campos de filtración, como ha estado sucediendo desde la primera guerra de agresión en el este de Ucrania en 2014. Allí donde el ejército ucraniano se ha retirado y no ha llegado la paz, se han cometido crímenes contra la población civil, como en Butsha, en Isyum y en otras ciudades, en el norte de Kiev y en el noreste, en la región de Járkov, o en las zonas donde se combate desde 2014. No hay que olvidar que la guerra va ya por su noveno año y que durante estos años han muerto unas 15.000 personas en los territorios ocupados por Rusia. Esta es la razón por la que Occidente, especialmente los británicos, los estadounidenses y cada vez más los miembros de la OTAN y la Unión Europea están suministrando armas.

Aprender de la primera ocupación rusa

Sapper responde a la pregunta de por qué hay grandes retrasos en la entrega de armas desde Europa explicando que desde la anexión de Crimea por los "hombrecillos verdes", que en realidad eran unidades especiales rusas del GRU (= inteligencia militar rusa), los británicos, los estadounidenses y los canadienses han llevado a cabo un programa de entrenamiento a gran escala para reforzar la capacidad de combate del ejército ucraniano. Esto se debe a que el ejército ucraniano se rindió en Crimea y el este de Ucrania en 2014. Con los instructores militares británicos, norteamericanos y canadienses se han establecido canales y vías de comunicación que también han permitido la rápida entrega de armas de estos países desde el 24 de febrero de 2022. Los líderes de estos países fueron también los primeros en comprender que Ucrania necesita desesperadamente apoyo militar. No fueron los líderes políticos de la Unión Europea ni las potencias nucleares europeas relativamente fuertes, Francia e Inglaterra, quienes ofrecieron ayuda militar, sino sobre todo los pequeños Estados bálticos (ocupados en 1941), Eslovaquia y la República Checa (ocupados en 1938) y Polonia (víctima del Pacto Hitler-Stalin en 1939), todos ellos con experiencias negativas con la Unión Soviética cuando perdieron su propia soberanía. Sólo después se produjo lentamente un cambio de mentalidad en la Unión Europea. Cuando Alemania, que había querido mantenerse al margen de todas las zonas de combate, ofreció a Ucrania 5.000 cascos al principio de la guerra, esto resultó ridículo a los ojos de los europeos orientales y centrales, que se pusieron mucho más del lado de los atacados.

"¡Nunca más la guerra!" - ¡no así en todas partes!

Sapper responde a la pregunta de por qué se tarda un año en entregar los tanques a Ucrania diciendo que las memorias históricas y las culturas políticas de los Estados europeos son extremadamente diferentes. Lo que sigue siendo decisivo es la cuestión de qué recuerdo tiene la guerra en la cultura política de cada país hasta el día de hoy. Sobre el trasfondo de la responsabilidad histórica, lo siguiente es aplicable a la Alemania de hoy: dado que fue responsable decisiva de la Primera Guerra Mundial y también causante de la Segunda, para los alemanes se ha convertido en un imperativo categórico "¡Nunca más la guerra!". En la

memoria colectiva de los alemanes de hoy, guerra equivale a guerra de agresión. Así que se mantienen al margen.

Por supuesto, se ve completamente diferente desde la perspectiva de Polonia, que fue invadida por la Alemania nazi el 1 de septiembre de 1939 y, lo que los europeos occidentales no solemos saber, por la Unión Soviética el 17 de septiembre del mismo año. Los polacos se encontraron de repente entre el martillo y el yunque. La mejor ilustración de ello es la película "Katyn", de Andrzej Wajda, en la que la población es atacada desde el oeste por la Wehrmacht y desde el este por el Ejército Rojo. Los bálticos vivieron una situación similar cuando se vieron atrapados entre las tropas de Hitler y las de Stalin, que querían ocupar su país. Esto explica la diferente disposición de Alemania, Francia y España a prestar ayuda militar a Ucrania. Los que pertenecían a la esfera de poder soviética, los que experimentaron allí la pérdida de su propia soberanía, comprendieron inmediatamente la guerra de agresión rusa. Los países que estuvieron ocupados en Europa Occidental durante la Segunda Guerra Mundial no tuvieron el mismo problema fundamental que Alemania para reconocer, incluso ochenta años después, la legitimidad de la guerra defensiva. Mientras se celebra esta conferencia, tiene lugar en la Puerta de Brandeburgo de Berlín una manifestación pacifista con amigos de Alice Schwarzer y Sahra Wagenknecht bajo el lema "Nunca más entrega de armas". Según Sapper, estos activistas están convirtiendo de hecho a Ucrania en el agresor y a Rusia en la víctima, lo que supone una escandalosa inversión de la realidad. En Polonia nunca podría haber un debate de este tipo.

Guerra nuclear limitada

En muchos Estados europeos se oye decir que Ucrania está condenada por sí misma porque el país es más pequeño y no tiene el potencial militar de Rusia. La pequeña Ucrania (40 millones de habitantes) nunca podrá derrotar a su gran vecina Rusia (140 millones de habitantes), que es 21 veces mayor territorialmente. Ucrania no es una potencia nuclear como Rusia. No se puede ganar una guerra contra una potencia nuclear. Para el Sr. Sapper, esta argumentación es "hueca" y se pregunta por qué los periodistas que la difunden no piensan. Al fin y al cabo, las guerras de descolonización del siglo XX tuvieron lugar contra potencias nucleares: Argelia ganó contra Francia, Vietnam contra Estados Unidos, la Unión Soviética perdió en Afganistán contra los muyahidines. Históricamente, por tanto, este argumento es insostenible.

Sapper no sabe lo que pasa realmente por la cabeza de Putin. Sapper responde a la pregunta de cuándo utilizar bombas atómicas con el ejemplo de Estados Unidos, que las lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki en Japón los días 8 y 9 de agosto de 1945 para demostrar su poderío. La estrategia nuclear de Rusia consiste en utilizar armas nucleares cuando la existencia del Estado se ve amenazada. Cuándo se trata de una amenaza existencial, no lo sabemos. Putin amenazó con utilizar armas nucleares en 2022, cuando las armas convencionales del ejército ruso se encontraban en una situación desesperada. Intentó utilizar la amenaza de las armas nucleares para atemorizar a los partidarios de Ucrania, para quienes esta disuasión funciona. Sin embargo, esta disuasión no funciona en los Estados de Europa Central y Oriental que formaron parte del imperio comunista, porque saben cómo piensan los agentes de inteligencia rusos y su cúpula militar que quieren salirse con la suya mediante la intimidación. La probabilidad de que haya un uso de armas nucleares es relativamente baja en el este de Ucrania porque los daños colaterales inmediatos allí serían graves, incluso para

las zonas fronterizas rusas, con unos 250 días de vientos del oeste al año. Es aquí dónde funciona la autodisuasión.

A día de hoy, existe una disuasión primordial acordada entre estadounidenses y rusos que impide la capacidad de destrucción nuclear mutua. Se conoce por la abreviatura "MAD", que significa "destrucción mutua asegurada". En estos momentos, no tendría sentido militarmente que Rusia utilizara el arma nuclear. No beneficiaría a Rusia en absoluto. Sapper califica de muy baja la probabilidad de uso de armas nucleares. Pero la probabilidad de que Rusia amenace con hacerlo aumentará cuanto más se presione militarmente a Rusia con armas convencionales en el campo de batalla de los territorios ucranianos anexionados de Luhansk, Donetsk, Zaporizhzhya, Kherson y Crimea.

¿Es posible un despliegue de la OTAN en Ucrania?

A la pregunta de si es concebible un despliegue de la OTAN en Ucrania, como en la guerra contra Serbia, donde puso fin a la guerra, Sapper responde con un claro no, porque se trata de dos constelaciones completamente diferentes. La guerra de Yugoslavia fue una guerra civil y de disolución de una federación mantenida unida por el fuerte dominio serbio del titoísmo. Entonces Rusia no era parte en la guerra. Ahora, sin embargo, Rusia es parte directa en la guerra. Los estadounidenses sólo apoyarán a Ucrania con la misma fuerza mientras Estados Unidos y Europa no se vean arrastrados directamente a la guerra contra Rusia. La OTAN y Ucrania tienen intereses diferentes frente a Rusia. Aunque Ucrania haga todo lo posible para que Occidente se ponga de su lado militar, económica y políticamente, esto nunca conducirá a una intervención de la OTAN allí.

Los norteamericanos proporcionan a Ucrania datos de reconocimiento, como en el hundimiento del crucero ruso Moskva en el Mar Negro, donde los vuelos de reconocimiento proporcionaron a los militares ucranianos los datos necesarios. Los estadounidenses saben cuándo un comandante en jefe ruso va a entrar en los territorios ocupados, y dicen a los militares ucranianos que no le ataquen. Pues los rusos saben que esto sólo es posible gracias a la mediación de los datos de reconocimiento estadounidenses. Los estadounidenses no permitirán que la guerra llegue tan lejos. Cuando el presidente estadounidense Jo Biden se presentó en Kiev con Selensky en plena calle, los rusos fueron informados de ello de antemano para que no atacaran Kiev.

Estos canales de comunicación continúan y no habrá despliegue de la OTAN a menos que haya un ataque (equivocado) de Rusia en territorio de la OTAN, como ocurrió con un misil de crucero en territorio polaco en otoño de 2022. Según Sapper, este incidente no se ha resuelto hasta la fecha. Oficialmente, se dice que fue un misil ucraniano estrellado el que derribó misiles de crucero rusos.

Durante su visita a Ucrania, el presidente estadounidense afirmó claramente que un ataque contra Polonia o los países bálticos, según el artículo 5, significaría una intervención militar de la OTAN. Desde la crisis de los misiles de Cuba, hace sesenta años, la OTAN no se había encontrado en una situación tan grave.

La blitzkrieg rusa fracasó

"¿Está Putin rodeado de generales y de un FSB que le apoyan al cien por cien, o podemos esperar divisiones en su círculo de asesores en el futuro?". Sapper responde a esta pregunta señalando que los documentos de inteligencia del FSB a Putin han producido una debacle.

Suponían que con una guerra relámpago de tres o cuatro días, como en Georgia en 2008, se lograrían los objetivos. No tuvieron en cuenta el cambio de mentalidad de los ucranianos ni el cambio en su capacidad militar como resultado de los últimos ocho años de guerra. El ejército ucraniano, siguiendo el modelo occidental, ha cambiado su guerra. Han descentralizado y modificado la estructura de responsabilidad en el ámbito militar. Como resultado, el ejército ucraniano, aunque muy inferior en número, fue capaz de desgastar a las unidades rusas con pequeñas unidades que operaban de forma independiente cuando las columnas militares rusas entraron en el país desde el norte, el este y el sureste. Nadie se lo esperaba. Los rusos habían supuesto que sus tropas aerotransportadas de élite (paracaidistas) aterrizarían en el aeropuerto de Hostomel, al norte de Kiev, desde donde en breve darían un golpe de Estado en Kiev para derrocar al régimen ucraniano y sustituirlo por otro favorable a Rusia. El ataque de Rusia a Ucrania ha costado hasta ahora la vida a decenas de miles de soldados rusos. Hay conflictos al respecto en la cúpula de la élite rusa, que suele considerarse cerrada en Occidente. Hay conflictos entre los oficiales de inteligencia responsables de los errores y los responsables de las tropas cuyos soldados están muriendo. Después de todo, tras diez semanas de guerra, Rusia ha perdido más soldados que la Unión Soviética tras diez años en Afganistán. Estos conflictos están objetivamente presentes. "Tenemos que pensar en Putin como un árbitro", dice Sapper, porque "no es el dictador dominante que lo tiene todo bajo control, sino que los diferentes grupos de interés tienen su posición y los llevan al trueque político".

Posible fin de la guerra

"Cada mañana, la jornada de Putin comienza con la lectura de tres dossiers. El primero, del FSB, proporciona información sobre la situación general en el mundo. El segundo, del Servicio de Inteligencia Exterior, sobre los acontecimientos en otros países, y el tercero, del Servicio Federal de Protección (un departamento del servicio de inteligencia), que no hace más que controlar a las élites rusas. Aquí es donde se tratan, por ejemplo, los conflictos entre las tropas de Wagner y el ejército o entre los combatientes chechenos (Kadirovsky) y el ejército. Sapper ve un posible final de la guerra precisamente en este nivel, donde puede producirse una escisión, es decir, cuando los costes y sacrificios de esta guerra ya no sean aceptables por las élites. Si el miedo a Putin se vuelve menos importante que el miedo a unos costes de guerra demasiado elevados, las élites rusas podrían abogar por poner fin a la misma. Aquí, según Sapper, la estabilidad del régimen autoritario de Putin pondrá a prueba su valía en las próximas semanas y meses. De esto concluye que Ucrania debe militarizarse durante este invierno de 2023 de tal manera que no quede completamente destruida y reducida a escombros por la próxima ofensiva rusa. Por otro lado, debe darse el caso de que el coste para las élites rusas sea tan alto que continuar la guerra no tenga sentido para ellas y sea más sensato ponerle fin. Se trata de una perspectiva realista.

Un miembro del público en la sala afirma que esta guerra no redundará en interés de Ucrania, Rusia u Occidente. Es en interés de otros grupos. Pregunta a Sapper, a quien califica de demagogo por restar importancia al manifiesto de Wagenknecht y Schwarzzer, por qué no se evita esta guerra.

Revisionismo en la Rusia imperial

Sapper replica citando a Albert Einstein y Bertrand Russell, que ya eran conscientes de que no se podía luchar contra el nacionalsocialismo con una actitud fundamentalmente pacifista. El apoyo militar a Polonia y la liberación militar de Europa del dominio nacionalsocialista eran correctos y justos.

Detrás de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania no están los intereses de la industria armamentística y de la América imperial, sino que es el pensamiento imperial de Rusia el que no acepta la independencia y la autorresponsabilidad de Ucrania. Esta guerra no beneficia ni a Ucrania ni al pueblo ruso ni a los europeos. Pero sí al régimen ruso, que ha destruido sistemáticamente cualquier forma de autonomía de la sociedad civil desde 2011/2012 con el regreso de Putin a la presidencia. Esto ha socavado el pluralismo de los medios de comunicación en Rusia y ha quitado toda razón de ser a los activistas de derechos humanos, organizaciones no gubernamentales y periodistas que recibían apoyo financiero del extranjero. Memorial, una importante organización rusa de derechos humanos, ha sido prohibida y despojada de sus propiedades. En Rusia ha surgido un régimen autoritario, agresivo y revisionista. Esta es la evolución desde que Putin dijera en 2005 que la disolución de la Unión Soviética era la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX y que haría todo lo posible paso a paso para hacer retroceder esta disolución. En la percepción de Putin, el imperio ruso incluye el corazón de Ucrania, así como Bielorrusia, que el Patriarca ortodoxo Cirilo llama la Santa Rus. Cuando en 1938 se decidió en el Tratado de Múnich la disolución de Checoslovaquia, nadie se lo tomó en serio. En 1939, los nazis invadieron Polonia y luego los demás países de Europa. Así, desde 1938, el revisionismo ha vuelto a estar de actualidad en Europa.

Sapper critica el manifiesto de Saha Wagenknecht y Alice Schwarzer porque no afirma que el 24 de febrero de 2022 Rusia invadió Ucrania, y no se nombra a los autores de los asesinatos y la devastación. No se dice ni una sola palabra a favor de poner fin al suministro de armas rusas al ejército ruso que combate en Ucrania, mientras que se acusa al presidente ucraniano de exigir armas a Occidente para defender a su país. En lugar de Scholz, el llamamiento de este manifiesto debería tener como destinatario a Putin.

Tratado de Budapest de 1994

En la última etapa de la Unión Soviética, los representantes estadounidenses en Kiev defendieron ante la Rada Suprema que Ucrania debía seguir formando parte de Rusia, y se mostraron contrarios a la independencia del país. En 1994, Estados Unidos se unió a todos los Estados occidentales para defender que las potencias nucleares Bielorrusia, Ucrania y Kazajstán entregaran sus armas nucleares a Rusia o a Estados Unidos para que fueran destruidas. Ese año, los estadounidenses firmaron el Tratado de Budapest con los rusos, los británicos y Ucrania. Este garantiza la integridad territorial de Ucrania si renuncia a sus armas nucleares. Pero los rusos destruyeron esta integridad territorial de Ucrania en 2014 sin que los británicos y los estadounidenses hicieran nada. Hoy, esto da a los garantes del Tratado de Budapest la legitimidad para suministrar armas a Ucrania para restaurar su integridad territorial. Tras el Tratado de Budapest, los estadounidenses se retiraron en gran medida de Europa y corresponde al "viejo pensamiento", según Sapper, el que los estadounidenses tengan interés en Europa. Su interés se centra sobre todo en la situación de conflicto del sudeste del Pacífico, donde China está expandiendo su poder. Obama incluso ha calificado a Rusia de "potencia regional sin importancia". Desde una perspectiva europea, la

fijación en EE.UU. ha sido importante desde los años 70 hasta los 90. Pero la fijación en EE.UU. para explicar la guerra de Rusia contra Ucrania es empíricamente insostenible. No se aplica políticamente, pero puede ayudar a aclarar la cuestión de quién tiene la culpa. Ni siquiera las empresas armamentísticas alemanas son lo suficientemente poderosas como para incitar a Putin a invadir Ucrania para aumentar los pedidos de sus ventas. Cuando un invitado de la sala le pregunta por qué son los estadounidenses y no Europa quienes han apoyado firmemente a Ucrania con armas, cuánto durará este apoyo y cuándo asumirá Europa toda la responsabilidad de apoyar a Ucrania, Sapper dice que la guerra de Putin ha conseguido hasta ahora lo contrario de lo que quería conseguir. Ha devuelto a Europa a la "OTAN descerebrada" (Emmanuel Macron) o a la "OTAN obsoleta" (Donald Trump), la ha resucitado, ha unido a la Unión Europea con sus múltiples conflictos y ha conseguido que países neutrales como Finlandia y Suecia llamen a la puerta de la OTAN. Por primera vez desde 1945, los europeos también tienen una fuerte guerra territorial, algo que no podían imaginar. Igual que hoy ya no es imaginable una guerra entre Francia y Alemania, hasta hace poco se pensaba que esto era aplicable a todo el espacio europeo. Puede que esta guerra lleve a refundar la autoimagen de la Unión Europea y de la OTAN y que los europeos se den cuenta de que la libertad y la autodeterminación no pueden darse por sentadas por parte de Rusia. La suposición de que Estados Unidos apoyará militarmente a Ucrania de forma permanente es errónea. Si Trump hubiera sido presidente en esta situación, Ucrania ya habría sido destruida. La guerra habría llegado a un final relativamente rápido como una guerra relámpago. También se ha destruido la idea de la OSCE o de un orden internacional basado en normas. La comprensión de la Unión Europea y los principios básicos de lo que aprendimos de la Segunda Guerra Mundial ("Nunca más los Estados invadirán a otros Estados; nunca más se anexionarán territorios ilegalmente; nunca más se moverán las fronteras por la fuerza") han quedado destruidos con esta guerra. Esta es la razón por la que una postura pacifista y eticista radical sobre la guerra de Ucrania es errónea. No permite una solución responsable sobre cómo hacer frente a la guerra de agresión de Putin. Putin es un revisionista y persigue objetivos agresivos y belicosos que han sido subestimados por los europeos hasta esta guerra de agresión.

Naciones Unidas impotentes

¿Por qué tenemos que esperar a que China presente un plan de paz y por qué no pueden hacerlo las Naciones Unidas? A esto, Sapper responde que esta organización de la comunidad mundial sufrió un defecto de nacimiento desde el principio. Los vencedores y las potencias nucleares de la Segunda Guerra Mundial tienen todos derecho de veto, lo que permite a Rusia utilizar su poder de veto en un plan de paz. Desde el comienzo de la guerra, los representantes de la comunidad mundial han intentado dos veces ejercer "presión" para poner fin a la guerra con resoluciones. En dos ocasiones, una abrumadora mayoría votó a favor de poner fin a la guerra. Al final, 141 Estados apoyaron la resolución para que Rusia retirara sus tropas de Ucrania. Sólo siete se pusieron del lado de Rusia, con 35 abstenciones. Aunque la mayoría de los Estados de la zona de las Naciones Unidas votaron a favor de la retirada de las tropas rusas, esto aún no se traduce en un plan de paz. Sin embargo, esto queda sin consecuencias debido al poder de veto de Rusia. No hay perspectivas de que un plan de paz provenga de una tercera parte. Hasta ahora, parece que sólo los que empezaron la guerra pueden ponerle fin. Putin puede poner fin a la guerra inmediatamente. Sólo entonces podrá haber negociaciones de paz si ambas partes beligerantes se dan cuenta de

que continuar la guerra es peor que un alto el fuego inmediato y una negociación sobre el statu quo. Ucrania no está preparada para esto porque han muerto 100.000 personas y se pregunta por qué murieron realmente. Putin no está dispuesto ni un ápice a alejarse de la desnazificación de Ucrania, su desmilitarización, el derrocamiento del régimen y la cesión de los cuatro territorios anexionados como parte no negociable de la Federación Rusa. Estas dos posiciones son mutuamente excluyentes para cualquier negociación de paz. Mientras sea así, no habrá paz. Los chinos no tienen ningún interés en poner fin a la guerra, a pesar de su plan de paz de doce puntos, porque los estadounidenses están distraídos con los envíos de armas y dinero a Ucrania desde el Pacífico, donde China está extendiendo su poder contra Taiwán. Por cierto, dos cosas se excluyen mutuamente en este plan chino: China recuerda la integridad territorial, para añadir al mismo tiempo que hay que tener en cuenta los intereses legítimos de los Estados vecinos.

La ampliación de la OTAN hacia el Este

Detrás de la justificación de Rusia para la guerra hay una postura defensiva, oponiéndose a la expansión de la OTAN hacia el este y al imperialismo estadounidense, según el anuncio de Putin justo antes de la guerra de agresión de febrero de 2022. Quiere luchar contra el fascismo en Ucrania, así como contra el genocidio de rusos étnicos en el este de Ucrania. Esta es la legitimidad que proclama al pueblo ruso para la operación militar especial que tendrá lugar en Ucrania. A esto Putin añade la dimensión de política exterior de que los estadounidenses y todo Occidente, con la expansión de la OTAN hacia el este, son culpables de la intervención militar rusa porque amenazan la seguridad rusa. Actualmente se está produciendo una radicalización de esta postura por parte de Putin. Así, afirma que Rusia está en una lucha contra el satanismo occidental. Este es exactamente el pensamiento del patriarca ortodoxo ruso Cirilo. Así, Putin justifica ideológico-políticamente esta guerra defensiva interna, que para él es una operación militar especial.

¿Por qué no hay tribunal de guerra?

A la pregunta de por qué es imposible crear un tribunal de guerra para juzgar a los autores de esta guerra, Sapper responde que es extremadamente complicado iniciar un proceso en virtud del derecho internacional. Ni Rusia ni Ucrania han firmado el Estatuto de Roma que hace posible tal enjuiciamiento. El Tribunal de Guerra de La Haya tampoco puede investigar este caso. Ucrania se somete a esta jurisdicción diciendo que la guerra de agresión se dirigió contra el Estado ucraniano y que los crímenes de guerra tuvieron lugar en su territorio. Sin embargo, actualmente se está trabajando en un tribunal especial porque Ucrania ha reunido una increíble cantidad de pruebas que documentan los crímenes de guerra rusos. Lo está haciendo como agencia de investigación y a través de organizaciones no gubernamentales, que han registrado decenas de miles de casos hasta la fecha. Esta guerra es completamente diferente de otras porque todo el mundo está grabando lo que ocurre con sus teléfonos inteligentes. Así, el horror de Butsha fue grabado en primer lugar por un hombre que vio, escondido en un granero, cómo los paracaidistas de Pskov ataban a civiles y los fusilaban uno a uno en la calle. A continuación, entregó inmediatamente estas grabaciones a la autoridad ucraniana encargada de la investigación criminal. Con este material, Ucrania ha intentado hasta ahora procesar a autores individuales que cometieron crímenes de guerra. Hasta ahora, son más bien jóvenes criminales (de poco más de veinte años) de la soldadesca

rusa los que han sido condenados. Pero a los peces gordos, los presidentes, que gozan de inmunidad, no se les puede abordar. A menos que una orden penal proceda de un Estado. En principio, cualquier Estado puede hacerlo según el principio del mundo criminal, pero la Fiscalía Federal de Alemania rehúye hacerlo porque considera que se trata sólo de un acto simbólico. Sólo si, por ejemplo, se derrumbara el régimen en Rusia sería posible detener a Putin, Shoigu, Patrushev (jefe del Consejo de Seguridad de la Federación Rusa) y a los demás principales responsables rusos de la guerra. Mientras haya guerra, el enjuiciamiento no es posible. Un juicio según el modelo de Nuremberg o como en el caso del tribunal de Yugoslavia en el que Milosevic, Mladic y otros fueron acusados no es políticamente factible en este momento.

Continuación de la guerra de desgaste

Existe la posibilidad de que esta guerra se convierta en una guerra de desgaste y así será hasta su final. No hay esperanza de que la guerra se detenga con el cese de las armas occidentales. De hecho, los hechos hablan en contra, porque se ha demostrado que en los territorios ocupados por Rusia se están produciendo torturas, deportaciones y crímenes contra la humanidad. Los escritos de Aseiv, un periodista que pasó mucho tiempo en un campo de concentración en el este de Ucrania, lo demuestran. No ha habido más guerra, pero los crímenes contra la población civil han continuado. Detener el suministro de armas conduce al abandono, a la caída de Ucrania. Esto no significa que el curso revisionista del régimen de Putin haya terminado. Existe el temor de que en el próximo paso los moldavos, los georgianos o los estados bálticos sean atacados por Rusia.

No se vislumbra un nuevo orden de paz europeo con Rusia

Tras la Segunda Guerra Mundial, Occidente se protegió de la URSS con el Telón de Acero. En 1991 se desmanteló el Telón de Acero y se ampliaron las relaciones comerciales con Rusia. ¿Qué relaciones mantendrá Europa con Rusia después de la guerra? Sapper no conoce la respuesta a esta pregunta. Sin embargo, señala que en el futuro Ucrania basará toda su política en la seguridad del Estado frente a Rusia. Ya no confiará en los políticos rusos, digan lo que digan. Esto se debe a que Rusia lleva desde 2004 intentando desestabilizar y ocupar Ucrania. Rusia no está dispuesta a reconocer la validez de las fronteras estatales. No era el caso de la URSS, a la que le interesaba el statu quo.

Si Ucrania pierde la guerra, desaparecerá como Estado y millones de personas más abandonarán el país. Si Ucrania gana la guerra, la prioridad absoluta en el país serán claramente los intereses de seguridad. Todo lo demás quedará subordinado a ello. Rusia seguirá siendo una potencia revanchista si pierde esta guerra. El camino común de Europa con Rusia ha terminado. Pasarán varias décadas antes de que vuelva a ser posible la creación de confianza en Europa con Rusia. ¿Cómo van a confiar los ucranianos en algún político ruso? Les han mentido una y otra vez durante veinte años: con el intento de envenenamiento del presidente en 2004, la injerencia en el levantamiento de Maidan, la ocupación de Crimea, el inicio de la guerra en el este de Ucrania, etc. Pasará al menos una generación antes de que sea posible un nuevo orden de paz que incluya a Rusia.

Sapper concluye su conferencia con el temor de que en el futuro la situación de conflicto esté determinada por dictaduras autoritarias como Rusia y China, por un lado, y Estados democráticos liberales, por otro. No es una perspectiva agradable, pero es la más realista.